

## ALALZA.A LABAJA

**AL ALZA**, el gran **Antonio Linares** que el próximo 12 de abril se convertirá en el primer tomelloso que torea como novillero en Las Ventas. La oportunidad le llega en el arranque de una temporada que puede culminar en su alternativa como matador.

**AL ALZA**, la **Coral del Conservatorio de Música de Tomelloso** que en la celebración de su 20º Aniversario interpretó con brillantez el *Réquiem* de Mozart.

**AL ALZA**, **Esther Belló**, la flamante presidenta de la Asociación de Empresarios de la Comarca de Tomelloso, que ha asumido el reto de impulsar a un colectivo clave en el crecimiento económico, rodeada además de una amplísimo equipo con gran mayoría de mujeres. Al alza también el presidente saliente, **Antonio Sánchez**, cuyo mandato deja una estela de compromiso y de trabajo bien hecho en una situación muy compleja. Además, merece destacarse su discreción y elegante estilo en el relevo.

**AL ALZA**, la ambiciosa propuesta de la Feria Nacional del Vino, **Fenavín**, en su 8ª edición y el buen desarrollo que ha tenido la **II Cumbre Internacional del Vino** en 16 ciudades de la región.

**AL ALZA**, dos acontecimientos deportivos celebrados en Tomelloso: el **XXV Duatlón**, que reunió a más de 150 participantes, y el **Campeonato Regional de Kick Boxing**.

**AL ALZA**, la **Escuela de Ciudadanos de Manzanares** por luchar frente a la cerrazón del equipo de Gobierno municipal de Manzanares en la cesión de locales.

**A LA BAJA**, el **equipo de Gobierno municipal de Manzanares** por "vulneración del derecho fundamental de asociación", tal y como recoge la sentencia del Juzgado Contencioso Administrativo número 1 de Ciudad Real.

## En este número:

El juez condena al Ayuntamiento de Manzanares a ceder locales públicos como demandaba la Escuela de Ciudadanos

/12



Comienzan los actos del IV Centenario de la segunda parte del Quijote

/15

POR CAMPO D'FIORI

# Elogio de la no violencia

Valentín Arteaga

Lo más radical y más vivo del mensaje de Jesús es esa formidable llamada a la mansedumbre. "Dichosos los mansos", dice. Felices, traduciríamos hoy aquellos que optan por la no violencia, quienes tienen fe en que este mundo nuestro, agresivo, hosco, irascible, crucificado ásperamente por mil y una clases de terrorismo, se va a salvar desde la ternura y la paciencia activa, desde la apuesta por el bien y el amor. Los agrios, los rencorosos, los de corazón avinagrado, los que se diría que hablan siempre con petardos más que con palabras "no poseerán la tierra".

Enrolarse en el grupo de Jesús es enrolarse en el grupo de la no violencia, al estilo, entre otros, de Francisco de Asís, de Luther King, de Monseñor Romero, de Helder Cámara, de Pedro Casaldáliga. Éste escribe: "Me gustaría que no se violentase ni el pétalo de una flor. Soy alérgico a la violencia por temperamento y por fe. Creo en el amor universal de Dios, Padre de todos los hombres; creo en el Mandamiento Nuevo de Jesús, creo en el perdón de los enemigos... Y puedo asegurar que esta Fe en la caridad me viene costando mucho sufrimiento". "Los no violentos -canta el salmo 37- poseerán la tierra y gozarán de inmensa paz". Y Jesús recoge solemnemente este principio y lo convierte en el Discurso de la Montaña, en norma empeñativa para los suyos. No es un consejo, es una exigencia. El hombre nuevo que nace de la fe es un no violento. La no violencia pertenece a la esencia del cristianismo.

Y, sin embargo, ocurre que un terrible clima de violencia nos envuelve cada día más. Hay en todas partes hasta la saciedad hechos violentos. La violencia es ya una at-

mósfera. En ella vivimos, nos movemos y somos. En la familia, en la escuela, en la calle, en las carreteras, en la política, en los medios de comunicación... Y sabemos a donde lleva: a la destrucción. La violencia engendra siempre más violencia. Pero ¿de dónde viene? Existe una base o trasfondo biológico que facilita la conducta agresiva, pero no es innata. No nacemos determinados necesariamente para la violencia. Porque no es racional, es subhumano.

La conducta violenta, cuando aparece, tiene una explicación: tiene que ver con la identidad personal, y se manifiesta allí donde ésta se considera amenazada, es decir, cuando la imagen que uno tiene de sí mismo se ve ignorada, cuestionada o degradada por la imagen que de él tienen los demás, hasta el punto de que uno ya no se reconoce en la estima o consideración que obtiene del otro, del grupo o de la sociedad en general. Cuando la persona humana se ve agraviada irrumpe en ella la conducta agresiva y grita: "no queréis reconocer lo que soy, pues vais a ver quién soy yo".

Dramatismo que podemos apreciar con claridad en el siguiente informe que Annie Cohen presentara al Tribunal Feminista de Bruselas: "Cada noche yo sueño en matar, en matar al que viola a mi amiga, al que todas las noches regresa borracho a casa, al que durante toda su vida se ha hecho servir, primero, de su madre, después de su mujer...". "Yo sueño que mato porque mis palabras son inútiles, porque lucho sola contra molinos de viento, porque tengo que repetir siempre lo mismo hasta volverme loca...". "Yo sueño que mato porque yo no tengo ningún nombre y ya no tengo voz para gritar mi desesperación, quebrantada por el

dolor, humillada, herida, porque tantas veces he sido violentada". "Yo sueño que mato porque mi lucha es seria. Porque es una lucha de liberación, mi lucha por la identidad y la autonomía".

Efectivamente, aquí radica el porqué de la violencia: porque la violencia provoca violencia. Y así, interminablemente, se convierte en una espiral irrompible. Porque el conflicto se resuelve en fraternidad o se resuelve en agresión. No tiene vuelta de hoja. El hombre se realiza a sí mismo en relación con otros. La relación yo-tú es un frente a frente y una encrucijada. Puede llevar a la fraternidad o al fratricidio. Si se resuelve en el nosotros (yo y tú) lleva a la fraternidad, de lo contrario al fratricidio (yo o tú).

El no violento sabe decir no, es capaz de desobedecer a alguien para quien la desobediencia puede ser una virtud. Desobedece las leyes del poder caprichoso para obedecer a las leyes de la humanidad. La desobediencia es un concepto dialéctico.

El no violento es un pequeño y valiente David frente al fuerte Goliath, un hombre pequeño que dice "no" a aquello cuya fuerza y tamaño ha sido mil veces aumentado. El hombre corriente claudica, interioriza el poder, le llama "sentido común", "bien común", e, intimidado, acata las órdenes, acepta la autoridad y ni se da cuenta de que está sometido. El no violento no se doblega. Para él lo radical es luchar por los tros porque confiesa a Dios como Padre universal, relativizando el poder, terminado con cualquier idolatría, que en la sociedad ocupa el lugar absoluto de Dios. Desacraliza el poder de cualquier orden. Lo único sagrado para él, por ser la imagen viva de Dios, es el hombre.